



El arte de crecer danzando

Con notables figuras cubanas y foráneas se celebró, exitosamente, el 27º Festival Internacional de Ballet de La Habana, el primero sin la presencia física de su principal artífice y mentora

Por **ROXANA RODRÍGUEZ TAMAYO** / Fotos: **LEYVA BENÍTEZ**

LA fiesta de la danza en Cuba no decepcionó a pesar de las limitaciones económicas, la crisis generada por la covid-19 y el crudo bloqueo que no da tregua. La edición 27 del Festival Internacional de Ballet de La Habana Alicia Alonso evidenció más aciertos que yerros y demandó de los organizadores un proyecto curatorial flexible, funcional, sugerente y a la altura de las exigencias de sus seguidores.

Bajo la dirección general de la primera bailarina Viengsay Valdés, este evento bienal inauguró una nueva etapa sin la presencia física de su principal artífice y mentora. Como

uno de sus rasgos más llamativos estuvo la posibilidad del encuentro con adeptos de otras regiones del país, con lo cual logró desasirse del tradicional alcance *habanacentrista* propio de las citas precedentes.

Los balletómanos de Matanzas y Cienfuegos en los coliseos Sauto y Tomás Terry, respectivamente, disfrutaron de un variado y sugestivo programa de presentaciones; igualmente, los pinareños estuvieron de plácemes cuando, en medio del Festival, se rehabilitó el Teatro Milanés —afectado por el huracán Ian—, el cual gozó de una impresionante afluencia de público.

Sin renunciar al llamado ballet académico, amigos nuevos y viejos encontraron en la mayor de las Antillas una plaza abierta donde contar sobre exploraciones diversas, nuevas experiencias, desde ese extraordinario lenguaje que es la danza.

Se advirtió en las jornadas de este capítulo una presencia significativa de montajes contemporáneos, comportamiento que despegara con más auge desde la edición 26; y en esta ocasión halló mayor preeminencia, precisamente por la esencia renovadora que, desde siempre, caracteriza a la escuela e institución, fundadas y enaltecidas por Alicia Alonso.

El deleite por los reencuentros prevaleció en días de intenso intercambio. Bailarines extranjeros y cubanos se vieron danzar con la madurez y la prestancia que exige el evento, reconocido a escala global.

Halagó sentir la energía en el escenario de cubanos con un sobresaliente desempeño en prestigiosas compañías del orbe como Catherine Zuaznábar, Yolanda Correa, Gian Carlo Pérez, Erick Rodríguez o Yanier Gómez Noda; y el debut en nuestros predios de figuras del relieve de los italianos Roberto Bolle, Jacopo Tissi, Nicoletta Manni y Susanna Salvi; la española Sara Calero, la argentina Ana Sophia Scheller; el checo Michal Krčmář o el letón Timofey Andriashenko.

Volvió a cautivar desde la piel de notables artistas del patio y foráneos el ballet romántico *Giselle*, a propósito del aniversario 79 del debut en el protagónico de esa obra de la *prima ballerina assoluta*, en el Metropolitan Opera House, de Nueva York.

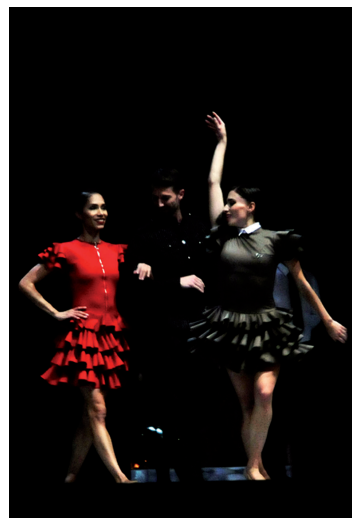
María Kochetkova, del American Ballet Theatre-San Francisco Ballet; Joaquín de Luz, de la Compañía Nacional de Danza, de España; Anette Delgado y Dani Hernández, del Ballet Nacional de Cuba

(BNC); Semyon Chudin, del Ballet Bolshoi; Susanna Salvi, del Ballet de la Ópera de Roma, entre otros, reeditaron la experiencia de encarnar *Giselle*, historia de la joven campesina de los valles del Rin, creada a partir del original de los franceses Jean Coralli y Jules Perrot, y elogiado como uno de los ballets más cautivantes del panorama de la danza clásica romántica, demandado por públicos y bailarines de todos los tiempos.

También fueron recordadas las puestas en escena de *Séptima sinfonía*, coreografiada para el BNC por el alemán Uwe Scholz, quien siguió las pautas melódicas de su coteráneo, el insigne Ludwig van Beethoven, e integró con coherencia lo clásico, lo neoclásico, lo vanguardista y concibió una excepcional puesta en escena contemporánea.

Causaron grata impresión la versión de *Carmen*, de los iberos de la Compañía Nacional de Danza; los singulares montajes de *Edén-6*, *Nana para un insomnio*, *Performance*, de los colectivos cubanos Micompañía, Malpaso y Acosta Danza, respectivamente.

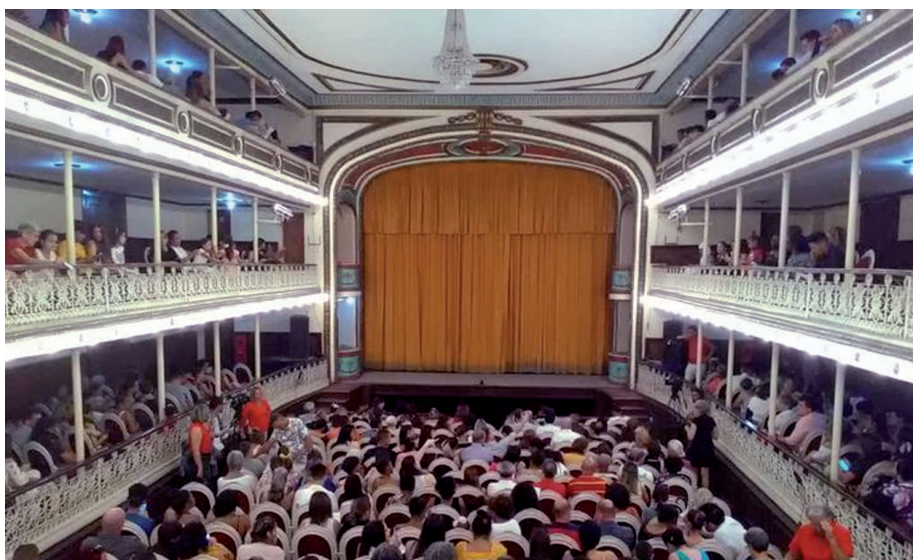
Por todo lo visto, admirado y ovacionado en cada función, apenas quedan trazas de algunas fallas percibidas en la



Los cubanos tuvimos la oportunidad de apreciar una versión diferente del ballet *Carmen*, inmortalizado en el estilo de Alicia Alonso.

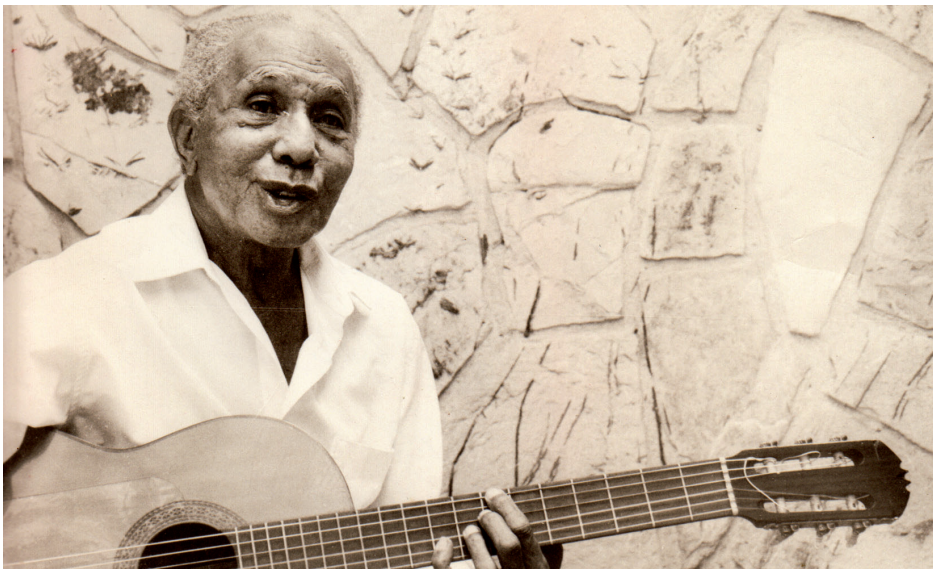
estrategia promocional durante la primera semana de presentaciones del tan esperado encuentro, que generaron muchos aforos libres en la sala Avellaneda del Teatro Nacional de Cuba, situación para la cual se hallaron soluciones orgánicas y coherentes en el decurso del evento.

Esta cita reveló la capacidad de crecer ante la adversidad si de crear se trata y cómo el arte deviene la inspiración constante que modela una filosofía de vida, y suscita desarrollo individual y colectivo.



facebook.com/FIBH AliciaAlonso/

El Teatro Milanes, rehabilitado en poco tiempo tras el paso del huracán Ian, acogió la cita en Pinar del Río.



En el año 2004, César Portillo de la Luz fue reconocido con el Premio Nacional de Música.

La luz de César Portillo

Vigencia de un nombre imprescindible de la cultura cubana, auténtico defensor del movimiento filin y de los valores identitarios con los que reafirmó su compromiso social, político

Por **SAHILY TABARES**

AL verlo, ahí, en la foto acompañado de su inseparable guitarra evocamos *Contigo en la distancia*, una de las tantas canciones que alimenta el alma, la memoria, el presente, con declaraciones difíciles de olvidar: “No existe un momento del día, en que pueda apartarte de mí, el mundo parece distinto, cuando no estás junto a mí...”. Muchos jóvenes piensan que su autor es el mexicano Luis Miguel; para hacer justicia, como él lo merece, –al César lo que es del César– ofrecemos algunas pistas sobre la obra de un hombre cuyo mayor orgullo no fue haber sido cantado y orquestado por los más famosos, sino el de llegar a la sensibilidad de varias generaciones.

César Portillo de la Luz (1922-2013), trovador raigal, irradió señales prodigiosas al compartir emociones latentes en el ser humano durante etapas diferentes de la existencia. Creó la referida pieza en 1946 cuando tenía 24 años. Según nos comentó en una oportunidad: “A esa edad todo se expresa con fuerza, vitalidad. Me inspiró una mujer de la que me enamoré. Ella fue el motivo de la compulsión, lo plasmé artísticamente, aunque entonces no pensaba vivir de la música”.

Desde ese momento el compositor, guitarrista e intérprete dio rienda suelta a la imaginación. Mantuvo los oídos atentos, la inteligencia despierta, supo discriminar la hojarasca de lo auténtico,

desarrolló pensamientos renovadores en un repertorio propio memorable. Imposible olvidar: *Noche cubana*, *Realidad y fantasía*, *Tú, mi delirio*, *Amor es eso*. Dejó un legado que goza de plena vigencia.

En diferentes escenarios llamó a unir voluntades y capacidades para enriquecer la calidad estética. Pronto creció su fama de personalidad polémica. Había que escuchar la filosofía del creador inmerso en la búsqueda constante, en las posibilidades del arte en beneficio de la espiritualidad y la conciencia. Ese don cultivado durante años influyó en el disfrute de crear historias que rompieron los moldes textuales, melódicos, armónicos establecidos en la década del 40. De esa nueva manera de hacer; apreciar la canción, incluso la existencia, surgió el movimiento del filin. Portillo de la Luz fue uno de los precursores. En el siglo XXI ilumina a jóvenes y consagrados empeñados en nutrir la capacidad de comunicar.

Le gustaba saborear las palabras al compartir ideas bien meditadas: “Los artistas prestamos un servicio a la sociedad si ayudamos al mejoramiento

de las personas. Debemos creer en nuestras posibilidades de aportar. El arte tiene la facultad de conmocionar sobre todo cuando tiene una intención conceptual. Desde el filin buscamos el buen decir, la calidad literaria, estos valores no pasan de moda. Tienen que estar presentes en cualquier género, aunque no siempre se aprecian. La única que grabó una de mis obras más queridas, *Son al son*, fue Elena Burke”.

Entre ellos hubo sintonía de larga data. La llamada Señora Sentimiento sembró innumerables canciones en el imaginario popular. Su voz poderosa nunca abandonó el esplendor que todavía nos emociona. Mucho filin desbordó para dejar establecida la condición de intérprete cálida, sugerente.

Sobre Portillo reconoció: “Siempre ha sido magistral. Sabe entregar con vehemencia corazón, conocimientos.

Piensa en el amor, lo devuelve sin reservas. Con él y otros compositores trato de sacar a la luz lo más intenso de sus creaciones. Tal vez por eso selecciono sus letras y músicas, me hacen vibrar. En el escenario seguiré reverenciando la valía de un hombre que da luz a la cultura cubana”.

Reinos de su mundo

Poco se recuerda la trascendencia del emblemático artista al ámbito internacional. Como integrante del “movimiento filinero” defendió un rasgo estilístico personal, nunca olvidó la tradición de los viejos trovadores: Sindo Garay, Pepe Sánchez, Manuel Corona, aprovechó el advenimiento del cine sonoro, el desarrollo de la radiodifusión, la industria fonográfica, estos medios le proporcionaron informaciones valiosas que influyeron en el desarrollo de su quehacer.

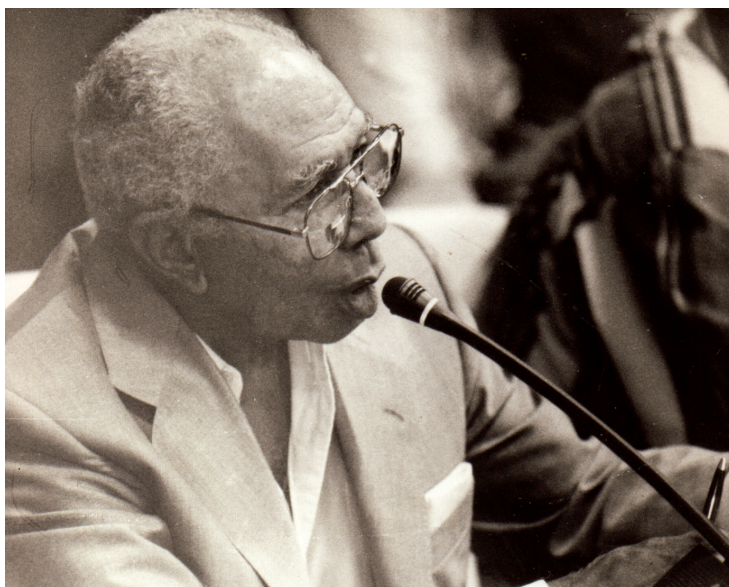
Lo aplaudieron en centros nocturnos, teatros, descargas, debates. Dio fe del compromiso social y político con la patria en foros, festivales. Expresó la solidaridad en temas emblemáticos, lo testimonia en *Oh, valeroso Viet Nam* (1968).

Uno de sus amigos más cercanos, otro pilar del filin, José Antonio Méndez destacó la cubanía de César: “Es un auténtico defensor de esta tierra. Nunca abandonamos la guitarra, nuestro fusil en el combate. Sin ella no hubiera conseguido la fluidez melódica en *La gloria eres tú, Novia mía, Si me comprendieras*”.

La memoria, en tanto dueña del tiempo, traída a la actualidad propicia revisar archivos, escuchar ideas, canciones, seguir las huellas de formas expresivas que lejos de dormir en el pasado aportan a los nuevos lenguajes. La luz de César Portillo sigue conquistando a los seguidores de su valiosa herencia.



Con Sarita Reyes.



En diferentes escenarios llamó a unir voluntades y capacidades para enriquecer la calidad estética.



prensa-latina.cu

El infinito espacio donde estás

Huellas imperecederas dejan vital para todos los tiempos la obra musical del notable artista Pablo Milanés, trovador raigal, un nombre esencial de la música y la cultura cubanas

Por **SAHILY TABARES**

TUS inmensas razones no se explican, se cantan, se tararean, a veces bajito, sí, muy bajito, como una confesión que aprieta el pecho y pone en orden los sentidos.

Al repasar la transparencia de textos renovados en conjunción perfecta con las melodías vuelve, una, otra vez, el torrente de tu voz rica en matices. Siento que me acuna en el equilibrio de silencios entre frase y frase; las emociones son tantas que trascienden la brevedad de formas nobles, melodiosas, convertidas en canciones.

Un tesoro derramado en ideas, pensamientos, da vida a la experiencia de convocar el entusiasmo y la sensibilidad de varias generaciones.

Esa energía inmensa se quedará rondando en los recuerdos, las historias, las iluminaciones emanadas de tu condición de artista, por más señas ilustre trovador; ese

legado merece mantenerse a salvo de la desmemoria.

El infinito espacio donde estás se llena al evocar la sabiduría conquistada a manos llenas en una obra luminosa. Es difícil elegir entre tantas piezas memorables. De nuevo siento que el tema del tiempo es una de las constantes en tu manera de ver y apreciar la vida que lidera en una poética apegada a la conciencia, al amparo de la reflexión sobre el amor, la muerte, la juventud perdida, la amistad, los avatares del trovador, la alegría de existir.

Quizás poco se recuerda que estuviste vinculado desde la infancia a formas tradicionales de nuestra música popular: la guajira y el son. A principios de los años 60 cantaste en un cuarteto que se especializó en *spirituals* afronorteamericanos. Más tarde te vinculas al filin que renovó esencias de la canción cubana durante los años 40 y 50, tras asimilar

elementos del jazz. Buscabas una expresión propia, te gustaba pensarte en pos de nutrientes espirituales.

Al revisar la robusta discografía que nos dejas para seguirte paso a paso cautivan el abrazo furtivo, el verso de eterno y duradero diálogo, la pasión contenida en la jerarquía de un modo de decir muy particular, raro misterio de eso que llaman estilo.

Tu apego a los poetas grandes: Martí y Guillén revelan una identificación definitiva con la raigal cubanía asentada en el alma, el disfrute de cantar lo propio, lo auténtico, lo verdadero.

Una filosofía de la vida se fue conformando desde el tratamiento musical de *Los Caminos*, un precioso guaguancó, hasta “descubrir” otros ritmos en *Soy del Caribe*. Imposible atrapar ahora la curiosidad que fuiste perfilando poco a poco, tal vez en sesiones de análisis de un mundo propio donde no faltaron las preguntas, las motivaciones, los deseos al seguir disfrutando la belleza, el propio misterio de la existencia.

El color local a la vez universal aprehendido mediante las vivencias del Grupo de Experimentación Sonora del Icaic y como uno de los fundadores del Movimiento de la Nueva Trova marcaron el sentido de tu identidad, del aprendizaje constante, de la espontaneidad repartida a manos llenas cuando entre músicos te pedían un consejo.

Algo nos dijo que el concierto en la Ciudad Deportiva sería el último en tu Cuba. La atmósfera de despedida, las nostalgias, los reencuentros, fueron una especie de cierta premonición. La desestimamos al escucharte pleno, vital, al decir: Ya ves, y yo sigo pensando en ti.

Indagador persistente, sí, eso eres, te reconozco en el presente por la valía de tantas huellas que la partida física no puede acallar. Llenas el infinito espacio donde estás, inolvidable, querido Pablo Milanés.



Más de 80 000 personas han visitado el Centro Fidel Castro Ruz, desde su inauguración el 25 de noviembre del pasado año.

Un lugar para volver

El sitio dedicado a estudiar y difundir el pensamiento, la obra y la vida del líder revolucionario celebra su primer aniversario

Por **YURINA PIÑEIRO JIMÉNEZ** / Foto: **LEYVA BENÍTEZ**

A diferencia de los adultos que allí estábamos, a Manu y a Rocío no les avergonzaba emocionarse, dejarse llevar por la magia del lugar. En la Sala Cuba del Centro Fidel Castro Ruz, ante la vitrina donde se exhiben algunas condecoraciones, el pequeño de cuatro años le dijo a su amiguita: “¡Viste qué lindas, Rocío!”.

Mientras, Julio César Hernández, museólogo de la institución explicaba a los presentes la exclusividad de un busto del Comandante, obsequiado por el presidente chino Xi Jinping.

En la Sala Maestro y Discípulo el simbolismo es mayúsculo. Iluminación y tecnología convergen para provocar sensaciones. Como si despertaran, frases de Martí

y Fidel irradian luz al detectar movimiento. Un vitral singular une a los dos grandes de la patria en un mismo rostro.

El guía invita a pasar a la sala Fidel en el Tiempo. Aquí la imagen cobra protagonismo, en plural y disposición cronológica bordean la habitación. En el Centro hay pantallas interactivas con detalles insospechados: su nombre de bautismo (Fidel Hipólito), su participación en el socorro a los afectados por el ciclón Flora; el traje de gala con el que despidió a los Mártires de Barbados.

Al lado, el salón La Palabra tiene algo que se mimetiza con el sentimiento de cada persona por Fidel. Su voz e imagen enmudecen a unos, a otros los pelos se le ponen de punta, hay quien debe sacar un pañuelo del bolsillo.

En la Sala Solidaridad uno no puede menos que sentirse orgulloso de Fidel. Lo vemos donando sangre a las víctimas del terremoto de Perú. Cilindros de luz que forman un mapa del mundo llevan las riendas del sentimiento en este espacio. Los de color verde indican los muchos países a los que nos unen vínculos solidarios. Colocando los pequeños tubos en la mesa interactiva se accede a documentos relacionados con la hermandad internacional.

Subimos al segundo piso, a la Sala Guerrillero. Está la réplica del yate *Granma* y un traje de su campaña rebelde en la Sierra. En La Comandancia se puede ver el Fidel estratega, mediante productos audiovisuales de excelente producción. Fidel es un País se nombra otra de las áreas expositivas. Ahí se viaja a la Cuba antes de 1959 y a la Isla en Revolución.

“Ahora vamos, tal vez, para la sala más conmovedora”, advierte el guía: “Fidel es Fidel”. Se apagan las luces y encienden las emociones al escuchar en voz de Almeida que el Comandante “le dio la dignidad al negro, a la mujer, al niño”. Y cuando Raúl dice: “Fidel es insustituible”, el volcán de añoranzas estalla.

El argentino Hugo Ripa, quien visita Cuba por primera vez, confiesa que la experiencia lo enorgullece. Pero reclama más tiempo. “Me hubiese gustado estar desde la mañana hasta la tarde porque es un lugar muy emotivo y te llevas la clara idea del humanista que fue Fidel”.

¿Entonces si regresa a Cuba volverá al Centro Fidel Castro?, le pregunto. “Cuando vuelva no, mañana mismo”, responde convencido. Seguramente también Manu regresará algún día –como miles– en busca de Fidel.

Aquí, la



Los riesgos del límite

Por **SAHILY TABARES**

EN el siglo XXI la polisémica interacción de los públicos con el sistema mediático motiva acelerados cambios. Mediante las redes sociales las personas se convierten en productoras-difusoras o consumidoras de puestas de diversos formatos, géneros, narrativas y estéticas.

Lo real está en la pantalla tradicional, para las mayorías. Tiene que ser verdadero, creíble, interesante. De lo contrario, no comunica.

Conscientes de este panorama la guionista Lil Romero y la directora Heiking Hernández recrean en la serie *Valientes* (**Cubavisión**, martes, 8:45 p.m.) la historia de seis estudiantes universitarios que trabajaron de manera voluntaria en un centro de aislamiento para contactos y sospechosos de la covid-19.

La producción audiovisual está basada en crónicas del hoy periodista, entonces estudiante, Mario Ernesto Almeida que fueron publicadas en las redes sociales de la revista **Alma Mater**, en la sección *Bitácora del alma*.

Ese valioso material complejizado dramáticamente sitúa en la mira conflictos que marcan e impulsan las acciones de los personajes. Son colocados en una especie de cuerda floja –el desafío constante de estar en la zona roja– jóvenes capaces de exponer sus vidas por salvar otras. Ninguno es más importante que otro, lidera en el relato un protagonista coral enfocado en la libertad de decir y hacer incluso desde el anonimato.

No obstante, cada uno tiene identidad propia. La riqueza en el delineado de caracteres y actitudes seduce a la familia, a los de menos edad, en tanto brindan banquetes de emociones mediante un mínimo de información.

El nexo entre narración y verdad artística propicia la identificación natural, espontánea, con Sergio, periodista (Ángel Luis Montaner); Carlos, biólogo (Franklin Ernesto López); Jonás, físico (Ernesto Codner); Adriana, filóloga (Daliana González); Marian, química (Lorena Gispert) y Gregorio, matemático (Roberto Romero). Son personajes veraces en la medida que son poéticos. Cautiva la propia asignación de roles desde las respectivas especialidades, las cuales le permitieron a la guionista estructurar capítulos diseñados para llegar al alma de las audiencias.

Indudablemente la trama produce peripecias –paso de la dicha al infortunio–, agnición –va de la ignorancia al conocimiento– hasta llegar a la catarsis –emociones e instrucciones. Este abordaje identifica muy bien el concepto de fábula en *Valientes*, pues es el elemento más importante del espectáculo que vemos en la pantalla sin excluir luces, sombras, incomprendimientos, angustias, soledades.

Nunca lo olvidemos, cada proposición cultural escoge, dentro de la intrincada madeja de lo real, aquellas aristas o fenómenos que considera pertinentes, en ello hay derechos inalienables de la creación desde tiempos inmemoriales.

Por esto la puesta en escena y la puesta en cámara responden a la íntima añoranza de que se goce y se sufra con la misma intensidad. Médicos, doctoras, pacientes, enfermeros, padres, novias, familiares, revelan las interioridades de infinitos mundos afectivos. Unos, otros, nos hacen conocer mejor al ser humano, enriquecen el poder de observación ante las miserias y las grandezas del prójimo.

Los riesgos del límite pululan por doquier en la narrativa de la serie. Sin estridencias algunas situaciones alertan, muestran el peligro. En ocasiones recuerdan momentos difíciles al tiempo que estimulan la esperanza. Condicionan silencios en instantes de máximo estrés y destellos de alguna luz.

Al parecer el equipo de realización no concibió su proyecto fuera de las emociones, porque la vida, el ímpetu creativo, si no pasan por el estremecimiento de la emoción, resultan estériles, fútiles.

Más que mirar hay que ver en profundidad escenas, secuencias, interpretar diálogos, desazonar, tener presentes los días más difíciles de la batalla epidemiológica en Cuba.

El lenguaje de *Valientes* también invita a la vanagloria de la elipsis, tiende a sustantivarse en la pertinencia de eso que la teoría de la recepción ha llamado espacios vacíos, estos deben ser llenados por las audiencias presas a disfrutar del aprendizaje con el intelecto y la espiritualidad bien despiertos. Pensemos en esto.